

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS

Año VI

CUENTO
EL DESTINO

Cenaban los tres en un ángulo del vagón restaurante. El marido tendía unos cuarenta años; la mujer no llegaba a los treinta, y la niña que se hallaba sentada entre los dos, parecía tener de cuatro a cinco. Los tres vestían con riqueza y elegancia y mostrábanse tan satisfechos y alegres, que eran la envidia de todo el pasaje.

La niña charlaba alegramente.

—Dime, mamaita, ¿cuándo volveremos a América?

—Porque, monina...

—Porque me gusta más ir en vapor que en tren.

—Pues mira, mamá, cuando despiertes, bajaremos y ya no volveremos a ir en tren.

—Nunca más!

—Nunca más, no; pero tardaremos mucho.

—¿Y por qué no bajamos ahora?

—Porque ahora no se puede; ¿no ves que ya es de noche?

—Y dormiremos aquí?

—Sí; hoy dormiremos en el tren.

—Y tú, papaito, ¿también dormirás en el tren?

—Ya lo creo! Dormiremos los tres juntos; papá, mamá y Bertita.

—Pues yo me cojeré de tu cuello para dormir, mamaita, porque te quiero mucho.

—¿Y papaito, no?

—Sí que quiero mucho a papaito; mucho, mucho le quiero; a los dos queridos... y vosotros ¿me queréis a mí?

Los pasajeros escuchaban encantados. Los camareros iban y venían, acabando de servir la cena. El expresivo corría velozmente, atravesando túneles, cruzando ríos, bordeando abismos...

Bertita seguía charlando, riendo, moviendo su hermosa cabecita orlada de preciosos bucles.

—Yo te quiero dar un besito, papaito... y otro a tí, mamaita, y quiero que vosotros me déis uno también.

Y abrió sus brazitos para abrazar a sus padres que acercaron sus cabezas para besarla.

En aquel instante, la locomotora comenzó a silbar fuertemente, desesperadamente...

Los pasajeros se levantaron y corrieron a los couloirs, a las ventanillas, a las puertas de los vagones. Bertita, asustada, se abrazó a sus padres con más fuerza y ellos la besaron con amor intenso.

Fue el último beso.

El estruendo horrible de dos trenes que chocan y se precipitan al abismo, puso fin a la encantadora escena.

**

En el fondo de un barranco, abrazada a su madre, con las pupilas dilatadas la boca contraída, crispadas sus manecillas y presa de un fuerte temblor, encontró a Bertita la tía Blasa.

Cuando la vieja se acercó, apretó más sus brazitos. La tía Blasa vió que la madre estaba muerta: tenía el cráneo destrozado. Pero la niña vivía y a la luz del candil, vió en las orejitas de la infeliz criatura unos hermosos pendientes. Dejó entonces el candil sobre una piedra y cojío a la niña por la cintura. La niña no quiso desearse...

Vamos, preciosa; ven conmigo, masculabla la vieja.

Bertita abrió más sus ojos y su boquita... pero no gritó.

—Anda, que no está tan buena la noche para pasártela aquí, repitió la tía Blasa.

Pero la pobre niña no hizo caso y la vieja, que no iba a perder el tiempo, comenzó a pelizcarle las manos hasta que el dolor obligó a la niña a desearse.

—Mamaita... mamaita mía... gritó desesperada.

—A saber quien sería tu mamaita.

A bien que no tardaremos en saberlo. Ya veremos si vienen a por tí, mala pécara...

Cargó la tía Blasa con la niña y recogiendo su candil, se encaminó hacia el pueblo.

Desde aquél día no se dió la vieja punto de reposo. Visitaba a los heridos que quedaron curándose en Aldeanegra, importunada al juez, al alcalde y a todos cuantos le parecían que podrían suministrar datos de la familia de Bertita. Pero todo fué en vano. El tío Colás, alcalde de Aldeanegra, animado por las promesas que le hizo la tía Blasa, en caso de que la familia de Bertita le recompensara, obligó al secretario a ir a Madrid y hacer todas las gestiones imaginables. Pero no se logró sacar nada en claro.

Comenzaba ya la tía Blasa a desesperar del resultado de su buena obra, cuando el juzgado logró saber que el padre de Bertita era un rico comerciante de California que desde hacía años vivía maritalmente con una joven peruviana, que era madre de Bertita. Supo más: supo que, debido a la oposición que su familia hacía a que viviese con la peruviana, había emprendido aquella viaje a España con objeto de casarse con ella, cosa que el choque de trenes impidió.

Cuando la tía Blasa se enteró de todo esto, tentada estuvo de tirar a Bertita al río, y si no lo hizo, fué porque pensó que tal vez la familia de su padre quería recogerla, en cuyo caso no tendrían más remedio que gratificárla; pero lo que es de una buena plazza es pretexto de llorar a destiempo, no libraron a Bertita todos los santos del cielo.

La tía Blasa, sin embargo no se resignaba a perderlo todo, y con ayuda de Apolinar, el secretario, se enteró de donde vivían los hermanos del padre de Bertita, les escribió repetidas veces, pintóles con los vivos colores de que era capaz el pluma del secretario, el choque de los trenes, el estado de la niña cuando ella la recogió, la miseria que la rodeaba, la soledad en que vivía, y los enormes sacrificios que hacía para mantener a la niña, siendo, como era, vieja y pobre, y no contando para la misma empresa más que con la caridad de los vecinos de Aldeanegra.

Por fin, una lacónica carta que los parientes del padre de Bertita la dirigieron acompañada de una suma regular, puso fin a la correspondencia y a los lamentos de la tía Blasa.

Ellos, según decían, no conocían a la niña, ni nada tenían que ver con las relaciones clandestinas de su hermano. No obstante, la mandaban aquel dinero para que de una vez acabase aquella historia.

La tía Blasa respiró. Compró una mesa, unos cuantos platos y ocho ó diez sillas y convirtió en posada de arrieros su desatardada casa. Así como así, tampoco podía abandonar a la niña, pues los del pueblo no se lo perdonarían: con la posada, no solo empleaba su dinero, sino que empleaba también a la niña y por lo menos se ganaría la comida.

Allí, pues, siguió Bertita hasta los quince años. A los seis, y animada por los pezcozones de la vieja, lavaba en la acequia los platos y la ropa. A los ocho hacía casi todo el trabajo de la casa. Y cuando cumplió los quince, viéndola hermosa, pensó la tía Blasa convertirla en anzuelo de los arrieros que pasaban por el pueblo...

Comenzando ya la vieja sus trabajos para vencer la repugnancia de la joven cuando un automóvil se detuvo un día en la posada de la tía Blasa y dos jóvenes que él descendieron, penetrando en la casucha pidieron que se les sirviese algo que comer.

La vieja aquel día estaba enferma, y Bertita, conduciéndoles a la cocina que servía de comedor, comenzó a encender el fuego y a prepararles la comida.

—Eres del pueblo, muchacha? preguntó uno de ellos.

—No, señor.

—De dónde eres, pues?

—Yo...

Y Bertita, recordando emocionada sus primeros pasos en la vida, contó de su historia cuanto sabía.

La hermosura de Bertita, realizada por la tristeza de su relato, impresionó vivamente a uno de los jóvenes.

—Quieres venir a Madrid con nosotros?

Berta quedóse pensativa.

—¿Y qué haré en Madrid?

—Estás conmigo: no tendrás que hacer estos trabajos; tendrás buena casa, buenos trajes y buenas joyas. Todos te querrá y te tratarán bien y no tendrás que trabajar en nada.

Hechó sufrido tanto y seguramente tanto ansi, y era, además, tan inocente, que no vaciló mucho tiempo.

—Iré, dijo.

—Pues ahora mismo, dijo el jóven.

Y terminada la frugal comida, sin darle tiempo de peinarse siquiera, la hicieron entrar en el automóvil y emprendieron el viaje a la corte.

Cuando la vieja, cansada de llamarla, vió que no acudía, se lo imaginó.

—No lo decía yo? ¡Quién sabe quién era tu madre, mala pécara!...

**

Tres años habían transcurrido.

Una noche el guarda agujas que prestaba servicio en la entrada del puente situado frente a Aldeanegra vió a una mujer elegante vestida que con una criatura en brazos cruzaba la línea férrea.

Cuando llegó al sitio donde años antes había ocurrido el choque, la mujer se detuvo.

Sentóse en una roca de la cuneta y, a la luz de la luna, contempló a la niña que llevaba en brazos, y que, a lo más tarde, tendría un año.

—Qué harías, reina mía, sin tu madre? decía la mujer. Tu padre, é quién tanto amé, é quien creí, porque era yo muy desgraciada, en quien tanto confié porque le creía bueno... nos ha abandonado... No, no hija de mi alma; yo no te dejo... yo he sufrido demasiado; la única esperanza que tenía... se ha desvanecido, hija mía de mi vida! Yo abandono este mundo y tú, corazón mío, vendrás conmigo...

—Allí—continuó, señalando el precipicio—allí están mis pobres padres...

La luna iluminaba sus rostros; el de la madre bañado en lágrimas; el de la hija, sonriente.

Berta se levantó. Apretó á su hija contra su pecho. Acercó á su cara la carita de la niña; besóla con amor supremo y gritando, desesperada: ¡Madre mia! se lanzó al abismo...

Carlos Jordana.

Ecos de Sociedad**Personales**

Se encuentra enferma aunque no de cuidado la distinguida señora del General, Gobernador Militar señor Pérez Clemente.

Las bellas y elegantes Sras. Magdalena y Regina Maura, se hallan enfermas de sarampión, siendo su estado bastante satisfactorio.

Celebraremos su pronto restablecimiento.

**

Hoy recibirá por primera vez en esta temporada en los sumptuosos salones del palacio de la Almudaina la distinguida señora del Excmo. Capitán General D. Ricardo Ortega.

La fiesta indicada promete ser brillantísima.

Una desgracia

Sobre las cinco y media de la tarde de ayer estando trabajando en la fábrica La Altombrera de la calle de Barrard la niña de unos trece años Margarita Company y Janer, domiciliada en la calle de Can Perantonio n.º 124 (Molinar), tuvo la desgracia de que una máquina le cogiera la mano derecha, magullándole los dedos anular y meñique y causándole una lesión en la muñeca.

Inmediatamente, fué llamado el médico D. Gabriel Oliver, quien prestó á la desgraciada los primeros auxilios de la ciencia, siendo después acompañada en carroza á la Casa de Socorro del Ayuntamiento con objeto de contar con mejores elementos de curación.

Practicada la primera cura fué acompañada al Hospital provincial en vista del mal estado en que se encontraba.

El médico municipal amputó los dos dedos á la desgraciada niña; creyéndose que será necesaria la amputación del brazo.

La hermosura de Bertita, realizada por la tristeza de su relato, impresionó vivamente a uno de los jóvenes.

—Quieres venir a Madrid con nosotros?

Berta quedóse pensativa.

—¿Y qué haré en Madrid?

—Estás conmigo: no tendrás que hacer estos trabajos; tendrás buena casa, buenos trajes y buenas joyas. Todos te querrá y te tratarán bien y no tendrás que trabajar en nada.

Hechó sufrido tanto y seguramente tanto ansi, y era, además, tan inocente, que no vaciló mucho tiempo.

—Iré, dijo.

—Pues ahora mismo, dijo el jóven.

Y terminada la frugal comida, sin darle tiempo de peinarse siquiera, la hicieron entrar en el automóvil y emprendieron el viaje a la corte.

Cuando la vieja, cansada de llamarla, vió que no acudía, se lo imaginó.

—No lo decía yo? ¡Quién sabe quién era tu madre, mala pécara!...

**

Tres años habían transcurrido.

Una noche el guarda agujas que prestaba servicio en la entrada del puente situado frente a Aldeanegra vió a una mujer elegante vestida que con una criatura en brazos cruzaba la línea férrea.

Cuando llegó al sitio donde años antes había ocurrido el choque, la mujer se detuvo.

Sentóse en una roca de la cuneta y, a la luz de la luna, contempló a la niña que llevaba en brazos, y que, a lo más tarde, tendría un año.

—Qué harías, reina mía, sin tu madre? decía la mujer. Tu padre, é quién tanto amé, é quien creí, porque era yo muy desgraciada, en quien tanto confié porque le creía bueno... nos ha abandonado... No, no hija de mi alma; yo no te dejo... yo he sufrido demasiado; la única esperanza que tenía... se ha desvanecido, hija mía de mi vida! Yo abandono este mundo y tú, corazón mío, vendrás conmigo...

—Allí—continuó, señalando el precipicio—allí están mis pobres padres...

La luna iluminaba sus rostros; el de la madre bañado en lágrimas; el de la hija, sonriente.

el procesado Pericás lesionado en la base y cara palmar del dedo índice de la mano izquierda, en dirección transversal situada en la parte externa del pulgar de la misma mano occasionada por dicha arma al forcegear con su víctima.

Realizado el hecho, los autores mencionados se dieron á la fuga no siendo habidos hasta la noche del día siguiente.

No obstante, corrían en los primeros días del suceso de autos versiones totalmente opuestas, unas en el sentido de que ninguno de los dos procesados había tenido participación alguna con el crimen de que se les acusa; otras de que el homicidio perpetrado en la persona del Organista obedecía á una venganza personal, relacionada con la honra de una hermana de uno de los procesados.

Estará encargado de la acusación el Fiscal Jefe de la Audiencia Ilmo. señor D. Francisco J. Vasco y Vasco.

Los procesados estarán defendidos por el notable Abogado D. José Socias y Gradiol y representados por el Procurador D. Bartolomé Fiol.

En vista del gran número de testigos cuotados para declarar en esta causa, están señalados cinco días.

LOECHES

(LA MARGARITA)

Punto de venta en Palma: Centro Farmacéutico

GALLICIDA INGLES

Mata los callos, ojos de gallo y toda clase de durezas, sin causar dolor ni molestia. Precio UNA PESETA. De venta: Gilberito Lessola, San Nicolás, 20 y en las principales droguerías y farmacias.



MILAGROSOS CONFITES COSTANZI

Para las Estrecheces Uretrales

Uretritis - Prostatitis - Cistitis

Catarros de la Vejiga

Curación radical, garantizada, sin sordas, sin dolores; sin funestas consecuencias, con los CONFITES COSTANZI; los únicos que calman instantáneamente el escroto, y la frecuencia de orinar; los solos que donan a las vías genito-urinarias su estado normal.—Una caja de CONFITES COSTANZI, 6 pesetas.

Hales Venéreos Purgación reciente ó crónica, goita militar, úlceras, etc.; cura radical y milagrosa, sencillamente, en ocho días, con los renombrados CONFITES COSTANZI, 6 INYECCIONES COSTANZI.—Un frasco inyección Costanzi, pesetas 4.

Sífilis Curación radical con el Antisífilis ROOB COSTANZI, depurativo insuperable de la sangre infectada. Curan las adenitis glandulares, dolores de los huesos, impotencia, manchas, erupciones de la piel; pérdidas seminales y cualquiera clase de sífilis, sea ó no hereditaria, garantizando ser puramente vegetal.

Teniendo la completa seguridad de que toda persona atacada de una de aquellas enfermedades ha de recuperarse totalmente a dichos medicamentos para curarse, aconsejamos que antes de vicar el organismo con curas imperfectas, se acuda á las especialidades COSTANZI, pues usando éstas á las primeras manifestaciones del mal, se expurga en pocos días y como por encanto, cualquiera de aquellas enfermedades, mientras que si el organismo está ya victorizado, se retarda su maravillosa acción; pero en definitiva es ésta infalible, como lo atestiguan miles que nadie, el que admite á los incrédulos, el pago una vez curados, mediante un trato especial.

De venta en Palma de Mallorca, en la farmacia de D. Juan Valenzuela, plaza de la Cuartera num. 14, en la de D. Ignacio Fortea Serra, calle de Jaime II num. 21, y en sus Agentes generales en España, GRAU y VILA, calle Conde del Asalto, 4, Barcelona.

Consultas médicas en la calle Conde del Asalto 4, Barcelona todos los días, contestando y gratis con reservas las que se hacen por escrito.

DEPÓSITO GENERAL Y EXCLUSIVO PARA ESPAÑA Farmacia Gran Inglada, 4 Asalto 4.—Barcelona

Consejero de la Oficina de Correos y Telégrafos de Palma de Mallorca.



TALONARIOS DE LOTERIA
en blanco y con el número del billete impreso
A PRECIOS ECONÓMICOS
A PAPELERIA SOLER—Conquistador, 39 y 41

PASTILLAS OBSESO DE MENTOL Y COCAINA

El dolor de garganta y los calmas á la primera pastilla.

EL MENTHOL, que figura como uno de los principales componentes de estas pastillas, es un medicamento que se hace agradable y gustoso en extremo, por la sensación de frescura y suavidad en que se encuentra la garganta después de su uso, completado su acción regiductora vascular, la adición de algunos componentes entre los que figura la cocaína y el clorato potásico.

Es de acción comprimida y eficaz en las laringitis agudas y crónicas, ya sean hipertrofias ó atróficas de forma seca, granulosa, glandular, ócica, de los fumadores, así como en los laringitis agudas y sub-agudas acompañadas de ronquera y coquejuelo, en las toses convulsivas tan perniciose, en los alcohólicos y reumáticos, en la coquejuelo, etc., etc., etc., produciendo en todos los casos una acción rápida y beneficiosa y dejando á la garganta con tal situación de frescura y bienestar tan agradable, que el mismo se encuentra rápidamente mejorado, asegurando la curación en la mayoría de los casos.

Peseta 1'60.—En Palma: Dr. Valenzuela, depositario.

HERPES • ESCRÓFULAS • TUBERCULOSIS con descenso de fuerzas ó inapetencia.

SULFURINA JIMENO

Es el depurativo y reconstituyente de esas enfermedades y en general de las humedades e infecciosas. Para el uso véase el prospecto.

Venta en todas las Farmacias.—En Barcelona: Farmacia del Globo, Plaza Real, 1.

LECHE ANTISEPTICA

el mejor preparado para blanquear, refrescar y hermosear el cutis

PREPARADO POR J. PONS Y VILA

MARCA REGISTRADA

PRECIO... 2'00 Ptas. Frasco pequeño. 3'75 Ptas. Frasco grande.
IDI. A PROVINCIAS. 2'50 » 4'50 »

NOTA: Puedo asegurar que mi específico es el mejor que se conoce, como lo acreditan muchas Señoras que lo han usado, por ser el único que no perjudica y que conserva fresco y hermoso el cutis, dejando un blanco mate fino muy agradable, resultando mucho más económico que otros productos similares por ser reducido el precio y no tener necesidad de aplicar polvos, cremas, etc., es decir, nada absolutamente, lo cual permite que esté al alcance de todas las clases Sociales.

AVISO: Para evitar falsificaciones, suplico á las Señoras exijan mi nombre y marca.

VENTA: En las principales Perfumerías y Droguerías de España y América. Depósito exclusivo en Palma: CENTRO FARMACÉUTICO.

DEPÓSITO CENTRAL: En casa del autor, Baños Viejos, 8-pral.—Barcelona,



PALMA DE MALLORCA — IMPRENTA Y PAPELERIA DE FRANCISCO SOLER Y PRATS — SOLEDAD, 27 Y CONQUISTADOR, Y 39-41

Centro Farmacéutico de Palma de Mallorca.

Centro Farmacéutico de Palma de Mallorca.